



# Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

AUTORES DRAMATICOS ALMERIENSES  
FRANCISCO PLEGUEZUELO



Lit. de Bravo. Desengañado, 14 y Sanborn, 2, esquina a la de Montecristal.

A la colección de joyas que en maravilloso engarce, forman de nuestro teatro el tesoro inestimable,

faltaba una *Margarita* de oro fino con brillantes, y se la dió Pleguezuelo probando así lo que vale.

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—ESPASA CÓMICA, XVIII, Almería, por Sinesio Delgado.—Un consejo, por Eusebio Sierra.—Exposición de Bellas Artes. Los premios, por E. Segovia Rocaberti.—Correspondencia particular, por Fiacro Yrázoz.—Las cuentas de Rosario, por José Manuel de Villena.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Francisco Pleguezuelo.—Almería.—Informes, por Cilla.



Pasó el *Corpus*, como pasa todo en el mundo.

Las damas lucieron trajes de lujo, los caballeros sacaron del fondo del baul sus mejores levitas, y la procesión fué presenciada por una multitud tradicionalista y devota, que ve en cada sacerdote un arcángel vestido de luto, y en cada monaguillo un ser espiritual, aunque aficionado á las recortaduras.

La fiesta ha ofrecido este año los incidentes de costumbre. En los edificios públicos situados en la carrera había las señoritas de siempre, que eran obsequiadas con pastas y sorbetes por los jóvenes funcionarios.

Para que la cosa resulte bien se elige entre todos los empleados una docena de chicos que tengan buen ver y ropa decente, á fin de que hagan los honores de la casa y obsequien en forma á las señoritas.

—Vamos á ver—dice el jefe encargado de este asunto.—Todo el que tenga ropa negra y no pase de treinta años, que se me presente.

Acto seguido acuden los interesados, movidos por el deseo de lucir sus dotes de finura en la recepción del *Corpus*.

—Aquí nos tiene V. á su disposición—dice uno;—V. dirá si sirvo.

—¿Qué mancha es esa de la nariz?—pregunta el jefe.

—Este es un chirlo que me hice contra la abuelita cuando era chiquitín; porque mamá estuvo casada en segundas nupcias, y mi padrastró, siempre que podía me empujaba.

—Martínez, lo siento mucho—dice el jefe,—pero con ese chirlo no puede V. figurar en la comisión. Parece que lleva V. ahí una rosca.

—Pero, D. Aquilino...

—Nada, nada; á ver otro.

—Servidor de V.

—¿Tiene V. traje negro?

—No, señor; pero me lo presta un primo mío que está muy bien.

—¿Tienen VV. el mismo cuerpo?

—Sí, señor; pero él es mucho más rubio.

—Corriente. Otro.

—Balbino Falsilla, para servir á V.

—Quítese V. de delante.

—¿Por qué?

—Eso no es nariz; es un lenguado. Váyase V. á trabajar.

—Tengo frac...

—Aunque tenga V. una sastrería.

Después de mucho trabajo, porque en los ministerios se anda mal de belleza y aun de ropa, queda nombrada la comisión, y ya, desde aquel día, los favorecidos no se quieren tratar con el resto de los empleados, porque dicen, y no les falta razón, que esta clase de distinciones elevan y dignifican.

En las recepciones de los Ministerios nacen muchos matrimonios. Porque como los chicos de la comisión son escogidos, las señoritas suelen enamorarse de sus prendas y acaban por unirse á ellos ante los altares.

Hemos conocido un escribiente, de la clase de cuartos, que perteneciendo á una de estas comisiones, colmó de obsequios y de pastas á una Marquesa viuda.

—Es V. muy simpático—le dijo ella.

—Favor que V. me hace—repuso él.

—¿De dónde es V.?

—De la Dirección general de Beneficencia y Sanidad.

—No pregunto eso.

—¡Ah! Soy de Barbastro.

—¡Barbastro! ¡Qué bonito debe ser!

—Precioso.

—¿Es V. soltero?

—Sí, señora; herméticamente.

—¡Ay!—hizo la Marquesa lanzando un suspiro y sujetándose la dentadura.

En fin, el chico y la Marquesa se enamoraron, y hoy él es Marqués consorte y sale por ahí con su señora del brazo, luciendo unas levitas de tricó que encantan. Noches pasadas, en el teatro se le cayó á la señora parte del año pasado, y un espectador galante dijo al ex-escribiente:

—Caballero. A su abuelita de V. se le cae la cabellera.

—¿Tendría años la buena señora?

\*\*\*

Hacia tiempo que no se hundía ninguna casa; pero gracias á Dios, hemos tenido en la carrera de San Jerónimo hundimiento, fracturas, pánico y demás accidentes de rigor.

En este punto el Ayuntamiento no descuida su elevada misión; antes por el contrario, ve que una casa puede amenazar ruina, y la deja que se derrumbe sola.

—Diga V.—pregunta al arquitecto.—¿Hay muchas casas en estado ruinoso?

—Muchísimas.

—Perfectamente. ¿Cuándo cree V. que vendrán al suelo.

—Dentro de una semana, á lo sumo.

—Bien. Esperemos los acontecimientos con ánimo tranquilo. ¡Y Dios tenga compasión de las víctimas!

Hay otros peligros en perspectiva.

Anuncia un sabio americano que se repetirán los ciclones y que producirán grandes estragos en nuestro país.

Y decía una señora:

—¿Ha visto V. qué abuso? ¿Quién le ha dado autorización á ese sabio para meterse á gobernar nuestra atmósfera?

Y añadía un caballero:

—¿Cosas de España! En otro país bien organizado, no hubieran permitido ingerencias extranjeras.

Ello es que estamos en capilla como quien dice. Quizás cuando este número vea la luz, habrá dejado de existir muchísima gente conocida.

Los supervivientes entablarán diálogos por este estilo:

—¿Sabes lo de Manolo?

—¿Qué le ha pasado?

—Nada. Iba de paseo con su señora, vino el ciclón, lo arrojó contra un caballero que pasaba, y que resultó ser académico de San Fernando, y el matrimonio se hizo añicos. En casa tengo una pierna de él y un dedo de su esposa.

—¿Vas á conservar esos trozos queridos?

—Sí; los voy á cocer para que no se estropeen.

Los ciclones son terribles; no tanto por los destrozos que producen, como por las medidas que adopta la autoridad.

—¡Romped ese tabique! ¡Abajo esa columna! ¡Destruye esa pared maestra! ¡Meted á ese chico de cabeza en el barrío, para que se le quite el susto! ¡Un médico!... ¡Protege! ¡Córtele V. el brazo á ese joven!... ¿Ya está? ¡Desnuda! ¡Mediatamente á esa señora!...

Después de esto, vienen las funciones teatrales de beneficencia, que es otro de los males de nuestro país, porque se aprovechan los cursis para hacer gala de su talento; se exhiben en los escenarios ó en los salones, con perjuicio para el público. Empiezan diciendo los periódicos:

«El joven baritono Sr. Zoquetillo se ha prestado generosamente á tomar parte en la función que á beneficio de las víctimas del temporal tendrá efecto el jueves próximo en la Alhambra.»

Y excuso decir á VV. que aquella noche el joven baritono rompe á cantar, como pudiera hacerlo cualquier niño que llama á la madre.



La abundancia de tiples nos perjudica mucho también, porque salen á escena cuatro ó cinco primeros premios del Conservatorio, de voz aguda, y destrozán sin piedad las obras más renombradas, levantando dolores de cabeza en el auditorio, y haciendo salir de su cuidado, antes de tiempo, á las señoras embarazadas.

En fin, el cielo permita que no llegue el anunciado ciclón, aunque no sea más que para evitar conciertos y otras catástrofes.

*Sobaquillo*, el ingenioso y popular revistero de toros, ha publicado un libro titulado *División de plaza*, en el cual defiende, con gran suma de datos y con la gracia que le es característica, nuestro espectáculo favorito.

Felicitémosle por su obra, y deseemos para la misma igual éxito que yo para mi ambición.

LUIS TABOADA.

## ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XVIII

ALMERÍA

Con el Sudeste  
la mar se riza  
y en las arrugas  
la luna brilla,  
se extiende en largas  
brillantes cintas  
y en sus espejos  
la faz se mira;  
la luz platea  
las espumillas  
y hace un conjunto  
de fantasía...

Pero entre tanto  
sopla la brisa  
y el balanceo  
se *extralimita*.

Sobre las olas  
se alza la quilla,  
todo se mueve,  
baila y oscila;  
con el jaleo  
se va la vista  
y las entrañas  
van, desprendidas,  
de un lado á otro,  
de abajo arriba...

En tal estado  
llegué á Almería  
con las del alba  
dorado tintas (1).

Dormía entonces  
la blanca ondina,  
reina de hurias  
y de odaliscas,  
árabe moza  
brillante y limpia,  
que en manto blanco  
se envuelve arisca,  
con extremada  
coquetería...

Al aire libre  
junto á una esquina,  
cogíome un chico  
color de tinta,  
sacó un cepillo  
y una cajita,  
y entre protestas  
intempestivas,  
puso las botas  
que parecían,  
mal comparadas,  
dos estrechitas.

— Ya estoy en punto  
(pense en seguida),  
ya en ese cuadro  
donde se admira  
por todas partes

luz y alegría,  
no descompongo  
la perspectiva.—

No hay, en efecto,  
ciudad más linda,  
que esta sultana  
del Mediodía.

A Fez y á Túnez  
no ví en mi vida  
ni pienso verlos,  
por mi desdicha;  
pero si juzgo,  
por las noticias,  
deben ser cosas  
muy parecidas.

Casas pequeñas,  
blancas y limpias,  
junto á la costa  
yacen tranquilas  
bajo los rayos  
de un sol que asfixia,  
y en la blancura  
juegan y brincan,  
de los terrados  
sacando chispas.

Allí, en la cumbre  
de una colina,  
seca y pelada  
cual momia egipcia,  
se alza un castillo,  
mole grandísima  
que pueblo y playa  
guarda y domina.

Allí, en la falda,  
muda, escondida,  
duerme una joya  
de Andalucía...  
libre de ingleses  
y de turistas;  
nadie la nombra,  
nadie la admira...  
¡Es tan difícil  
ir á Almería!

En sus contornos  
no hay todavía  
esas señales  
que siempre indican  
paz y riqueza,  
progreso y vida.  
Y en vano pide;  
y en vano grita  
pidiendo auxilio...  
¡Nadie le auxilia!

Si por su suerte  
se asoma un día  
blanco penacho  
por esas cimas,  
y el fértil suelo  
tiembla y se agita  
bajo los trenes

de mercancías,  
será esta tierra  
gloria bendita,  
no irán sus hombres  
á extraños climas  
por los garbanos  
que necesitan,  
y rica y grande  
será Almería...

En una plaza  
donde terminan  
de ancho paseo  
las avenidas (1),  
hay un recuerdo  
que allí dedican  
á unos valientes,  
que fueron víctimas  
de ruin tirano  
liberticida.

Sobre la piedra  
salta á la vista  
la más mediana,  
la más infuca  
de las octavas  
que se fabrican.  
¡Aquellos versos  
que el alma indignan  
vienen de manos  
absolutistas!

Dan los marcos  
hambre canina,  
y por si ustedes  
van á Almería,  
les aconsejo  
que se dirijan  
á la estimable  
señá Frasquita,  
que hace unos fritos  
y unas natillas,  
y muchas cosas  
todas muy ricas...

¡Aquel almuerzo  
no se me olvida!  
Y es que aquel fuego  
ciega, aniquila,  
y como hierve  
la sangre... frita,  
sólo con cañas  
de manzanilla  
puede apagarse  
si se domina.

Allí arde todo:  
la mar tranquila,  
la tierra, el aire,  
la piel curtida,  
los ojos negros  
de las chiquillas...  
Y en el instante  
de la partida,  
lleva el viajero  
que lo visita  
colores presos  
en las pupilas,  
que se reflejan  
luego en las ninfas,  
y el espejismo  
les da más vida.

Yo estaré viendo  
siempre á Almería,  
ciudad hermosa,  
blanca y sencilla,  
que más que pueblo  
parece quinta  
que arrullan leves  
olas y brisas,  
y donde esperan  
dulces caricias,  
bellas y ardientes  
cien odaliscas.

¡Ay! ¡Si pudiera  
yo volverla!

SINESIO DELGADO.

## UN CONSEJO

Su constante vacilar  
se debe compadecer;  
usted no sabe qué hacer  
ni qué partido tomar,  
y la asusta el porvenir  
y la amedrenta el presente,  
y entre tanto pretendiente  
no se decide á elegir.  
El militar es un bravo  
que aspira á ponerse el yugo:  
lejos de usted, un verdugo,  
cerca de usted, un esclavo.  
El ingeniero civil  
un hombre muy pensador,  
que estudia y hace el amor  
como hace un ferrocarril.  
El poeta un desdichado  
aunque digno de respeto;  
pobre, pero ¡qué discreto!  
feo, pero ¡qué inspirado!  
El bolsista un pobre chico  
que en usted piensa tan sólo;  
muy guapo, pero ¡qué bolol!  
muy bolol, pero ¡qué rico!  
Y el Ministro un carcamal  
que blasona de orador,  
y que no le ofrece amor  
sino posición social.  
Pilar, si es usted discreta  
será bueno que resista  
al ingeniero, al bolsista,  
al militar y al poeta.  
Y hasta al Ministro, Pilar,  
aun cuando sea elocuente,

¡que una lengua solamente  
no la debe á usted bastar!  
Pero el consejo la altera  
y la pone á usted ceñuda,  
porque pretendo, sin duda,  
que se quede usted soltera.  
No, hija, no; ese es un error  
que debo rectificar:  
yo la quiero á usted casar  
¡vaya! y cuanto antes, mejor.  
No me pasa por las mientes  
la insignie majadería  
de que despidas en un día  
á sus cinco pretendientes.  
Y al decir lo que ya he dicho  
he querido que usted entienda  
que no debe soltar prenda,  
por amor ó por capricho,  
ni premiar con sus bondades  
amorosas asechanzas...  
¡Dé usted á los cinco esperanzas  
y á ninguno realidades!  
Nada de mieles, ni agravios,  
y ni ternezas, ni enojos,  
y que hablen siempre los ojos  
y que se callen los labios.  
Que no hay como una mirada  
en las lides amorosas,  
porque dice muchas cosas  
y no compromete á nada.  
Conque si á nadie el te quiero,  
con todos coquetaría...  
¡y luego á la Vicaría  
con el que vaya primero!

EUSEBIO SERRA.

## EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

III  
LOS PREMIOS

Nunca fué tan difícil la misión del Jurado; el número y la calidad de las obras expuestas tenían abrumados á los jueces,

(1) El Sr. Príncipe Adornes. He dicho muchas veces que no se debe ir á Almería, pero ¡vaya!

# ALMERIA



Aunque á usted no le importe  
yo tengo el gusto  
de presentarle el buque  
que nos condujo.

Un retoño de la gitanería.

Lit. Sanderol, 2, esquina á la de Fresaral



Así he cruzado el río  
de Salobreña.

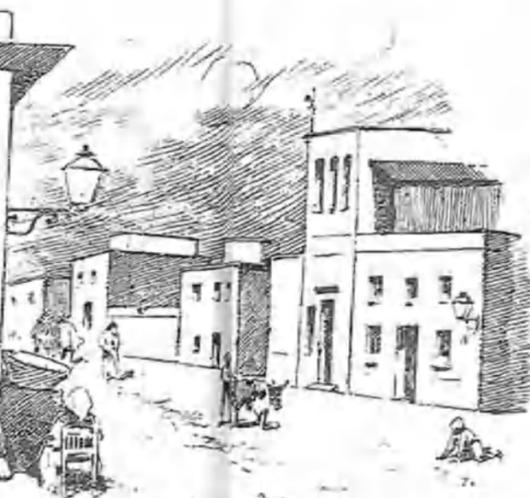
Cada vez que me acuerdo  
me da vergüenza.



Calle de las Tiendas. Vendedora de gé-  
neros de punto con casa abierta... ¡dema-  
siado abierta!

Uno de los que emigran á Orán.

Uno de los más acreditados medios de  
transporte. ¡Claro! ¡como el Gobierno no se  
acuerda de hacer el ferrocarril!...



La calle de Granada, vista desde el fie-  
lato, con un sol de justicia.



Los granujillas del paseo del Príncipe  
Alfonso, capaces de limpiar el calzado al  
lucero del Aiba.



—Tenga V. un *figuriya* de *buten*, pa-  
que no se lo sepa nadie. ¡Si *siquid* pusieran  
el ferrocarril!...



—Pues mire V.; yo creo que si hicieran  
el ferrocarril ese, estaría el café un poqui-  
to más *ambado* por la noche.



En una escalinata de la Plaza Mayor. To-  
mando el sol á las doce de la mañana.  
¡Aquí no hay insolaciones!

que por vez primera lo han sido de libre elección de los artistas. Como siempre, los llamados que no resultan elegidos se desahogan con protestas, acompañándoles en algunas la opinión desinteresada. Efectivamente, en la adjudicación de premios hay injusticias de bulto y omisiones de gran calibre sin asomo de disculpa que las atenúa. Es verdad que los artistas en las diferentes candidaturas para la composición del Jurado, no han sabido encubrir sus miras, más atentos a elegir compadres obligados que jueces inflexibles. No sabemos lo que hubiera salido si el sufragio no hubiese llevado al tribunal algunas generosas iniciativas, en oposición a las influencias tradicionales, que venían convirtiendo las Exposiciones en mercados abiertos solamente al parentesco y al *entourage* de los inmortales de Real orden. Los expositores han podido deshacerse de aquellas influencias, contra las que trobaban diariamente en las murmuraciones del Círculo y del estudio, porque el nuevo Reglamento pone en sus manos el arma del sufragio, con la que podían librarse de toda especie de tiranía artística; si han preferido seguir como hasta aquí, no tienen derecho a lamentarse de injusticias que ellos mismos han engendrado con sus votos. El público es otra cosa; eco de sus quejas, las exponemos sin contemplaciones.

Lo que se ha hecho con Sorolla no tiene nombre; la preferencia de que ha sido objeto su *Entierro de Cristo* es verdaderamente escandalosa e irritante. Vamos a cuentas, señores del Jurado: ¿*El Entierro de Cristo* es inferior a la *Defensa del Parque*, del mismo artista, premiado con medalla de segunda en la Exposición del 84? Ninguno de VV. lo cree así; todos opinan que es superior, muy superior a aquel, el lienzo de hoy; cierto que de Sorolla se esperaba más, porque es capaz de hacer mucho más; pero si no sólo se le haya hecho ganar un puesto, no le han repetido una segunda medalla, como a Lizcano, a pesar de que *Cervantes y sus personajes* es un notorio retroceso, con más carácter de pesadilla que de composición alegórica? Pues en el Jurado de hoy hay algunos de los que en el de ayer premiaron a Sorolla por un cuadro que era sólo una promesa de lo que es confirmación *El Entierro de Cristo*. ¿No se le ha premiado con medalla de primera porque, en concepto del Jurado, no la ha merecido su autor, ni con segunda porque éste estaba obligado, dadas sus facultades, a venir por una de primera que fuese indiscutible? Tal vez sea esta la explicación menos desfavorable para los calificadores.

Pero nos encontramos a Doña Inés de Castro en un lugar de preferencia, y bien sabe Dios que ni por dama, ni por sus desdichas le ha merecido; ¡porque cuidado si está mal acompañada! ¡Qué coro de ambos sexos! ¿Y las figuras principales? No parece sino que el pintor, al trazarlas, tenía clavadas en la retina otras del *Guillén de Vinuesa*, de Emilio Sala. *Dafnis y Cloe*, en cambio, presentados con verdadera originalidad y con innegable sello propio por Gonzalo Bilbao, en un cuadro que, por mucho que se le rebaje, no puede ocupar, en justicia, un lugar inferior al tercero entre los de primera fila, queda detrás de *Doña Inés*; el *San Fernando*, de Mattoni, y la *Muerte de Lucano*, de Garnelo, son también superiores al de Cubells, como lo es el otro *San Fernando*, de Casanova, no obstante su mala composición. Bilbao merecía primera medalla; no se la dieron, aunque no faltó quien lo propuso, porque los elementos tradicionales que dominaban en el Jurado entienden que tomar en repentino asalto una plaza economizando fuerzas y tiempo, no es tan meritorio como rendirla al cabo de años, con todas las reglas del arte, estrechándola con sucesivas paralelas, después del correspondiente bloqueo. ¡Qué absurdo!

Entre Bilbao, Mattoni y Garnelo, y por encima de Pelayo, Muñoz Lucena y Silvela, que tan bien han ganado la medalla de segunda, encontramos a Planella, es decir, sus *Comuneros de Castilla saliendo de Valladolid*. Mucho debe de haberse razado por ellos estos días y muchas indulgencias les habrán alcanzado para salir tan pronto, no de Valladolid, de un rincón del *Purgatorio*, lindante con el *Inferno*, a la gloria que algunos justos no han podido ganar con mejores acciones. Planella, con la *Niña obrera*, de hace tres años, ganó en buena y honrosa lid un tercer premio; con el inmenso cuadro de hoy sube un lugar, porque quiere el Jurado; pero este segundo vale infinitamente menos que aquel tercero. De más concepto, más bien sentido y mejor expresado, es un cuadro de proporciones modestas, que tiene parecido asunto; el *Vallalar*, de Pícolo; hay en éste, que ni siquiera aparece con tercera medalla, condiciones muy recomendables que no merecían ser olvidadas, sobre todo premiando con largueza a quien ha realizado mucho menos.

Enojoso es esto de barajar nombres propios, repartiendo censuras ó alabanzas, pero no hay otro remedio. Y no es que el Jurado no tuviera á su disposición, al menos después del aumento de medallas, premios suficientes, porque, en rigor, sobra una de las primeras reglamentarias; las dificultades estribaban en las segundas y terceras, especialmente en las segundas; pero eliminados los que las han obtenido sin merecerlas, habría hueco suficiente para los que las han merecido. ¿Dónde está, en la lista de premios, el nombre de Simonet, pintor de la *Decapitación de San Pablo*? Entre los de segundo orden, hay bastantes inferiores á este cuadro; entre los de tercera medalla, casi todos, empezando por el que ocupa el primer lugar de la promoción. Lo mismo puede decirse de Ruiz Guerrero; su *Resurrexit*, *non est hic* merecía otra suerte de la que le ha cabido. *África*, 1860, de Enrique Estevan, que tuvo buen número de votos para segunda medalla, según informes de buen origen, no está propuesto ni para tercera; Ricardo Villegas Cordero, olvidado completamente, siendo su *Herrero* y su *Pescadera* dos de las mejores pinturas colgadas en la Exposición. La Srta. de Bañuelos no necesitaba ampararse de la galantería de los jurados para haber obtenido premio; *El niño dormido*, que firma esta expositora, vale más que todo lo que se ha rebuscado en la pintura de género para repartir algunas medallas. *La tentación*, de Sáenz y Sáenz, tiene desnudos notables, y su *Estudio de cabeza* merecía fijar la atención del Jurado, como el cuadro de Segrio.

Los que están en el secreto de estas cosas, han advertido los criterios, sistemáticamente practicados por los calificadores: uno de ellos consiste en tener en cuenta las circunstancias especiales, íntimas, de índole privada, de ciertos expositores, compensándoles con diplomas artísticos de desventuras y contingencias extrañas al arte; sobre esto diremos que las buenas obras son muy de encomiar cuando se hacen á costa propia y sin lesionar intereses ajenos; pero cuando no es así, en vez de obras de misericordia, resultan injusticias dignas de enérgica censura. El otro criterio consiste en recordar dentro del Jurado murmuraciones de fuera, mirando como sospechosos algunos cuadros; algo parecido á lo que hace el que, no estando seguro de la legitimidad de una moneda, pero tampoco de su adulteración, en la duda, no la permite pasar. Ambos criterios son igualmente perniciosísimos. *Intelligenti pauca*.

La marina, de Ruiz Luna, *Restos de un naufragio*, y los dos cuadros, *Flores*, de la Rosa, no son tampoco para despreciarlos, ni mucho menos: de la marina del primero podrá decirse que las dos premiadas son de primer orden también; pero las flores del segundo son de mérito excepcional, y no hay en la Exposición nada de este género que pueda compararse con aquel *pendant* hermosísimo. La *Gitana*, de García y Ramos, está en este caso, y los cuadros de los hermanos Salinas lo mismo. ¡Mal se ha rebuscado entre *lo chico*!

En escultura aparece Susillo, el gran artista de *La primera contienda*, entre los premiados con segunda medalla, y aun así se le hace mucho á algunos escultores que han sido sus jueces y que mejor pudieran ser sus discípulos, en lo que ellos ganarían mucho y el arte no perdería nada. ¡Ah, si pudiera hablar un *Velarde* y nos revelara cómo estuvo á dos dedos de duplicarse en *Dauis*, con algunas modificaciones de peluquería! De cualquier modo, el público inteligente y desapasionado, al que un artista más no le hace sombra, ha sentido á Susillo á la cabecera con Benlliure y Querol, justamente premiados.

Hemos citado á una señorita y sería injusto omitir los nombres de otras que han honrado el presente certamen; Fernanda Francés ocupa un lugar distinguido entre las artistas españolas, estando en la actual exposición mejor representada que su padre y maestro (poco feliz en sus cuadros de género); la señorita de Muguiro, Angela, exhibe unas *Uvas* y unas *dama blancas* de gran verdad y de gusto y finura admirables; Elens Brockmann dos cuadros de género de nada vulgares condiciones; distinguiéndose notablemente con sus *Flores* la señorita de la Riva, y con su *Coja de table* la señorita Menassade; mereciendo también elogios la señorita Baquero.

Si se quiere evitar que la mujer pueda entrar en el profesorado artístico en virtud de un premio que constituye título oficial, acuérdese al menos algún especial diploma que pueda hacer valer en la enseñanza privada de las Bellas Artes, y que dé á su firma la debida importancia en el mercado.

Lo cortés no quita á lo jurado.

E. SAGUIA ROCAHENTI.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Querido amigo Delgado:  
Te escribo desde Alcalá,  
donde ignoras que he llegado  
con toda felicidad,  
para que sepas de mí  
si hace un mes que no me ves...  
y si no vienes aquí  
no me ves en otro mes.

Esto, chico, es delicioso,  
y si esta vida me agrada  
es porque vivo en reposo,  
es decir, no haciendo nada.  
No trabajo ni un momento  
y me estoy continuamente  
como el perro aquil del cuento,  
(mejorando lo presente),  
buscando entre la maleza  
blando lecho y buena sombra  
donde saciar mi pereza  
tumbado en la verde alfombra.

Esto es vivir y gozar.  
Héjate de tonterías,  
y si quieres engordar  
vente á pasar unos días,  
que viviendo sosegado  
y libre de todo peso,  
por más que seas Delgado  
te pondrás pronto grueso.

Tú que tienes tal paciencia  
que, como quien da un paseo,  
haces con tanta frecuencia  
estas viajes... de recreo,  
cuando llegue la ocasión,  
que algún día llegará,  
no tengas la distracción  
de olvidarte de Alcalá,  
y si necesitas cosas  
para apuntes chispeantes,  
verás cosas muy curiosas  
en el pueblo de Cervantes.

De ese ingenio soberano  
que, con la gracia de Dios,  
escribió con una mano  
lo que ninguno con dos.

Alcalá no es muy bonito,  
ni elegante, claro está.  
Sin embargo, te repito  
que á mí me gusta Alcalá,  
por más que por todos lados  
se ven en todos momentos,  
á millares los soldados  
y los clérigos á cientos.  
¡Jesucristo, cuánto cural!  
Si la vista no me engaña,  
Sinesio, se me figura  
que están todos los de España.

El país en que vivimos  
claramente se conoce,  
porque se ven en racimos  
formados por diez ó doce!

Como á tí ningún proyecto  
ni te ocheica ni te asusta,  
á pesar de este defecto  
que ya sé que te disgusta,  
no dudes, ánimo  
y no dejes de venir,  
porque si vienes yo sé  
que no te has de arrepentir.

NOTA.—Te advierto en voz baja,  
antes de que te decidas,  
que te compres una caja  
de polvos insecticidas,  
y así tendrás el capricho  
de evitarte picaduras,  
(porque hay aquí cierto *bicho*  
que abunda más que los curas!

FR. CRO YRÁVZÓZ.

## LAS CUENTAS DE ROSARIO

Don Cándido con sesenta  
abries y millonario, — *¡Ay!*  
se ha casado con Rosario  
que apenas dieciocho cuenta.  
Ella es bella y él muy feo;  
el la mimaba, ella se aburre...

como que al diablo le ocurre  
tan desigual himeneo.  
Y de esta desigualdad  
viene en pos, y es consiguiente,  
que el viejo toca su frente  
con cierta intranquilidad,  
y exclama de cuando en cuando,  
sumido en sus reflexiones:  
— ¡Cuernos! ¿Serán ilusiones,  
ó me la estará pegando?—  
Y con tan negros temores  
pasa la noche y el día  
convertido en un espía  
de las acciones menores  
que su Rosario ejecuta,  
por ver si de ellas alcanza,  
ó entera desconfianza,  
ó confianza absoluta.  
¡Como si un marido, y viejo,  
(que es ser dos veces marido)

pudiera haber sorprendido  
de su mujer el manejo!  
Pero don Cándido observa  
pensando con candidez  
que á pesar de su vejez  
aún siente crecer la hierba.  
Y debe de haber notado  
al fin algo que le inquiete,  
pues cada vez el vejete  
parece más escamado.

Y es que encuentra de diario  
escribiendo á su mujer,  
y aún no ha podido saber  
á quién escribe Rosario.  
Cuando averiguarlo intenta,  
ella, sin turbarse, esconde  
el papelito, y responde:  
— Es que ajustaba una cuenta.—  
Y el mozo, la lavandera,  
la modista ó pianchadora  
les sirven á cada hora  
de disculpa ó tapadera.  
Y el pobre sexagenario  
á todos entender deja  
que tiene entre ceja y ceja  
las cuentas de su Rosario.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA.



En la Exposición de pinturas.  
— ¿Qué cuadro es este?  
— La salida de los Comuneros.  
— ¡Andal! ¡Y yo que creí que sólo sahan de noche y con ca-  
tros!



— Don Bonifacio, ¿qué le han parecido á V. los toreros lan-  
deses?

— Creo que debieran formar escuela.

— ¿Qué quiere V. decir?

— Que no estaría de más que los imitaran los muchachos ca-  
saderos.

— ¿Por qué?

— Porque es muy cómodo eso de pasar por todo, hasta por las  
astas...



Un joven apreciable (y le llamo apreciable porque dice que  
le gusta mucho el periódico) nos pregunta con verdadero inter-  
rés por el paradero de nuestro querido amigo el Sr. Gutiérrez.  
No lo sabemos fijamente, porque como el buen señor se ha re-  
tirado de la vida pública...



No he visto la Exposición  
de Horticultura. Me han dicho  
que van chicas elegantes  
y está aquello muy bonito.

Pero no sé que haya un alma  
á quien importe un comino,  
el que los claveles dobles  
sean blancos ó retintos.



Hemos recibido los libros siguientes:

*Perfiles y berrants*, lindísima colección de dibujos firmados  
con el pseudónimo *Padre Cobos*. Estos apuntes están ejecutados  
con suma corrección y elegancia. Detrás del pseudónimo se  
oculta indudablemente un dibujante de primera fuerza. Los  
epígrafes tienen mucha gracia. La colección de estos álbums  
será una preciosidad. Ya lo verán ustedes.

*El señor Castaño*, juguete cómico lírico en un acto, original  
(la letra) de nuestro compañero Pérez Zúñiga. El éxito obte-  
nido por esta obra, que hace en la actualidad y hará durante  
mucho tiempo las delicias del público de Maravillas, hace su  
elogio mejor que nosotros, evitando de paso el que ustedes se  
figuren que damos bombo exagerado á los de casa.

*Mattas consigo mismo* es un monólogo correctamente versi-  
ficado y de mucho efecto teatral, original de D. Cayetano Tri-  
viño. Fué muy aplaudido, como merecía, en la última tempora-  
da del Teatro Martín.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. L. U.—Madrid.—Son un poco incorrectas ambas. No están  
mal elegidos los asuntos, pero la forma...

*K. Chivache*.—Eso es malo porque no tiene pizca de gracia y porque  
los versos no son versos. Cuento V. las sílabas y se convencerá. Me pare-  
ce que esto es hablar claro.

*A... ja... ja*.—El soneto debe tener catorce versos endecasílabos. Ahora  
dígame V. si *esto* puede ser soneto. Ni nada.

Sr. F. P. P.—Alicante.—Gracias por todo. La felicitación es impubli-  
cable porque está plagada de defectos.

*Diantré!*—No; no pierdan VV. las aspiraciones; pero... estudien uste-  
des un poco.

*Luisito*.—Sevilla.—Y á mí se me figura  
que todo es guasa pura.

*Tres pies para un banco*.—Sí, para un banco de sala de clínica.

*Mochila*.—Vulgar el asunto y demasiado vulgar la forma. De modo  
que ha quemado V. el último cartucho.

Sr. D. D. R.—Madrid.—Resultado confusa la idea. Y no hay posibilidad  
de arreglo.

*Doctor Fourquet*.—Otro pie para el banco de la clínica. Ya está com-  
pleto.

Sr. D. F. P. G.—Madrid.—Revela la inocencia de los principiantes.

Sr. D. A. D. C.—Toledo.—Pero es que no son chistes. Salvo uno que  
resulta como una guindilla.

Sr. D. A. P.—Madrid.—Por el exceso de faltas de sílabas y de ortogra-  
fía deduzco que eso lo ha hecho V. á propósito.

Sr. D. A. P.—Sevilla.—Digo lo mismo... ¡Camará, y que no ha metido  
usted *hachet!*

*Taleb Mohamed*.—Sevilla.—(Mal gusto tienes, oh, agareno)

*P. P. Hillo*.—Francamente, lo del chaleco...

Sr. D. E. B.—Granada.—Me apena lo del temblor.

Las coplas no están en punto

porque es gastado el asunto

Sabe usted hacerlo mejor.

*Esperanza*.—Sevilla.—Otro pie para el susodicho banco. ¡Y van cinco!

## INFORMES



—¿Quiere V. darme algunos antecedentes de esa señorita y ese caballero que acaban de subir.

—Pues mire V.; la señorita no es señorita...

—¡Ah, vamos, es casada!

—Tampoco; no, señor.

—Pues entonces...

—¡Pues ahí verá V.!

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS  
Y VISETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro o de franco, con exclusión de los timbres móviles.

Los señores corresponsales se les envían las liquidaciones al fin de mes, y se suspende el paquete a los que no hayan cobrado el importe de su cuenta el día 5 del mes siguiente. Se da la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Cervantes, 2, segundo

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

COMPañIA COLONIAL  
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA  
CHOCOLATES  
ACREDITADOS CAFÉS  
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
Y PARA SU DIRECTOR  
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR  
en la Exposición Universal de París de 1878  
TES.—TAPIOCA.—SAGU  
BOMBONES FINOS DE PARÍS  
Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20  
Sucursal..... Montera, 8.  
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

### ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el álbum, se venderá a los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, a medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.